Aprender una lengua también es aprender a expresar sus gestos (a través de sus palabras)

Soraya Pérez Fuertes
Lectora de español MAEC-AECID/ UFRJ
sorayaperez@letras.ufrj.br

RESUMEN

En este estudio nos centramos en las unidades fraseológicas (UF) que incluyen los lemas referentes a las partes del cuerpo por ser estas las más productivas en la lengua. Estas UF reciben el nombre de fraseologismos somáticos (Mellado Blanco, 2004) y se caracterizan por contener un lexema referido a un órgano o parte del cuerpo humano o animal. Estos gestos reflejan normalmente emociones del tipo asombro, impaciencia, enfado, alegría, etc.

El objetivo del mismo es insistir en la importancia de llevar estas unidades al aula y apostar por un mayor desarrollo de la fraseodidáctica. Son muchos los estudios dedicados a este tipo de UF, dada su alta representación en todas las lenguas puesto que a través de ellas transmitimos emociones. Pero, si son tan representativas en la lengua, ¿por qué el MCER y los libros de texto de lenguas extranjeras no los tienen prácticamente en cuenta? ¿Por qué, pese a la indudable importancia que constituyen los gestos en nuestra comunicación diaria, los diccionarios no los recogen? Esta ausencia imposibilita su decodificación para un aprendiente de L2 puesto que le es difícil, no solo entender su significado, sino aplicarlo en una situación real debido a la ausencia de información semántico-pragmática de cómo usar la estructura.

Palabras clave: somatismos, gestos, fraseología, fraseodidáctica.

LA COMUNICACIÓN NO VERBAL Y LA FRASEOLOGÍA

El aprendizaje de una lengua extranjera supone mucho más que la adquisición de una competencia lingüística. Se necesita también la competencia comunicativa y parte de ella son los sistemas de comunicación no verbales (Coseriu, 1992). Uno de estos sistemas es la quinésica, es decir, los movimientos corporales (Birdwhistell, 1952)[1]. Los gestos refuerzan el discurso y viceversa. Esta integración

[1] R. Birdwhistell fue pionero en el estudio de los movimientos corporales y afirma que gran parte de la comunicación humana ocurre de forma inconsciente y las palabras poseen solo una relevancia indirecta. (1970: 157-158)

de los dos modos (verbal y no verbal) se conoce, tal y como defiende Danesi (2022) como principio de bimodalidad, es decir, la integración de modos de comunicación verbal y no verbal durante la interacción. I. Olza Moreno (2009) adopta en su tesis la definición de gesto como «cualquier movimiento visible y suficientemente significativo realizado por alguna parte del cuerpo humano», es decir, cualquier manifestación cinética como la descrita por F. Poyatos (1994) «… movimientos conscientes o inconscientes principalmente con la cabeza, la cara o las extremidades, dependientes o independientes del lenguaje verbal paralingüístico, alternando con él o simultáneamente y que constituyen una forma principal de comunicación».

La representación en la comunicación verbal de las descripciones de estos gestos viene dada por la fraseología. La fraseología, tradicionalmente considerada una rama de la lingüística, ha sido objeto de diferentes definiciones a lo largo de su corta existencia. Según G. Corpas Pastor (1996) es una disciplina que tiene por objeto el estudio de las combinaciones fijas de palabras, las locuciones, expresiones idiomáticas,colocaciones, etc.

La fraseología[2] es un ámbito de estudio que ha obtenido reconocimiento en la mayoría de las lenguas europeas durante las últimas tres décadas, en España especialmente en los últimos veinte años. No se trata de un hecho aislado, sino que está en sintonía con el creciente interés desarrollado en la Lingüística a partir de los años 90 por la lengua hablada, por la disciplina de la Semántica Cognitiva y por aspectos pragmáticos de la comunicación. Estos tres elementos constituyen tres pilares en los que se fundamentan los estudios fraseológicos, dado que gran parte de las unidades fraseológicas son empleadas primordialmente a nivel oral, tienen una semántica figurada y están, además, vinculadas a condiciones de uso particulares, en especial las fórmulas rutinarias.

QUÉ ES LA FRASEOLOGÍA

Pero, ¿qué entendemos por Fraseología? ¿Se trata de una rama de la Lingüística? ¿Es un apéndice de la Lexicografía? ¿O es un punto de síntesis de otros ámbitos disciplinares?

Su relativa juventud dado el surgimiento tardío en su interés, explica la falta de trabajos teóricos y aplicados y es por esto que la carencia de monografías que aporten cierta identidad a la disciplina, hace que su estudio haya estado ligado siempre a otras disciplinas. Es por ello que tenemos que retroceder al año 1909, año en el cual Ch. Bally, discípulo del conocido lingüista suizo F. de Saussure, quien fuera pionero en el estudio de estas estructuras, afirma que la Fraseología es

[2] Entendemos la fraseología en un sentido amplio, incluyendo la paremiología, pese a que esta no sea objeto de nuestro estudio.

> Aquella combinación cuyos elementos conservan la independencia, poniendo de manifiesto, sin embargo, una conocida cercanía entre sí. Su clasificación y distinción entre rasgos internos (correspondencia entre forma y pensamiento) y rasgos externos (escritura separadas de los componentes, orden invariable de la colocación de los mismos y la imposibilidad de ser sustituidas) supuso un gran avance en el proceso del establecimiento de la fraseología. (Ch. Bally 1909)[3]

No obstante, habrá que esperar hasta los años cuarenta, para poder marcar el desarrollo de la fraseología en la tradición rusa de la mano del lingüista sovietico V. Vinogradov quien establece los conceptos fundamentales de la fraseología, su ámbito y sus tareas. Sin embargo, habría que esperar hasta los años cincuenta con obras como la Introducción a la lexicografía moderna de J. Casares para tener continuidad en la línea de investigación, si bien no es hasta los años 80 cuando podría decirse que la Fraseología alcanza su fase de consolidación gracias a los estudios de lingüistas alemanes tales como H. Burger, J. Hausermann o W. Fleischer. El primero de ellos afirma que estas unidades fraseológicas

> … se componen de más de una palabra, se trata de combinaciones de palabras que no pueden ser modificadas, aunque admiten variantes, y que se aprenden como una sola unidad. (Burger 1980).

En los años 90, las cubanas Z. Tristán Pérez y A. Carneado Moré, en el ámbito hispánico sentaron las bases de la fraseología moderna y dan paso a definiciones como la acuñada por G. Corpas Pastor (1996), quien afirma que

> Es una disciplina que tiene por objeto el estudio de las combinaciones fijas de palabras, las locuciones, expresiones idiomáticas, colocaciones, etc.

Huelga decir que la fraseología se puede diferenciar de las otras disculpas lingüísticas por su objeto de estudio ya que la UF, es decir, las combinaciones de palabras que muestran un alto grado de fijación en su forma en su significado.[4]

Si hablamos de UF, hemos de hablar de estabilidad y por ende de variabilidad. Pese a que en los estudios de Ruiz Gurillo (1994) se hablaba de «la limitación en la modificación, la sustitución, la adición de complementos o cualquier otra alteración de su estructura», estas afirmaciones han de ser validadas en el marco de la Lingüística de Corpus y de las corrientes lingüísticas actuales, como la Gramática de Construcciones. Por tanto, es necesario, realizar nuevos análisis basados en corpus amplios para redefinir el concepto de estabilidad, tema en el cual no nos adentraremos por no ser objeto de nuestro estudio.

En cuanto a la idiomaticidad, cuya característica se explica en relación a la divisibilidad de la cadena fraseológica y a la autonomía semántica de los

---

[3] Tomamos 1909 fecha inicial de la publicación de sus obras *Traité de Stylistique française I* y *Traité de Stylistique française II,* si bien, en nuestras referencias bibliográficas incluimos la última edición que es de 1951.

[4] Defensa que hace Penadés Martínez, I. (1999).

constituyentes del fraseologismo, no todas las UF poseen carácter idiomático, aunque sí la mayoría de ellas. Del mismo modo, no todo lo idiomático es una UF. Una UF idiomática es, por lo tanto, aquella en la que la suma de los significados de sus componentes no equivale al significado de estos en su conjunto.

Y puesto que el hablante almacena la unidad y tiende a reproducirla sin descomponer la unidad en elementos constituyentes se habla de reproducibilidad, es decir, son unidades que han de ser aprendidas en bloque puesto que sus componentes no pueden separarse, característica de su fijación en la lengua. Esto, sumado a la frecuencia va relacionado con su institucionalización, puesto que, cuanto más se emplee una UF, más fácil es su arraigo en un grupo de hablantes y viceversa. Leal Riol (2011) recoge que tradicionalmente se han considerado las UF como elementos fijados de la lengua cuyo significado es arbitrario. Sin embargo, esta autora, basándose en los principios de la semántica cognitiva, propone aplicar la teoría de la metáfora, desarrollada esencialmente por Lakoff y Johnson (1980) para análisis de las UF.

En lo que respecta a su estructura, son unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Dichas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomaticidad y variación potenciales; así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos (Corpas Pastor, 1996). Este hecho se denomina polilexicalidad y multiplica las posibilidades que tienen las UF de ser modificadas y alteradas de forma creativa.

LA FRASEODIDÁCTICA EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA- APRENDIZAJE[5]

Cabe señalar que hasta muy recientemente a la enseñanza de la fraseología se le ha dado escasa importancia, no solo en España[6], sino en Europa en general. Sin embargo, esto no es algo aislado en el aula de ELE, sino que también afecta a la enseñanza de nuestra propia lengua cuando se trata de L1 tal y como indica González Rey (2006). Bien es cierto que las dificultades que implica a nivel docente llevar esta disciplina al aula, por motivos que más adelante veremos, tampoco ayuda a incentivar su uso en la misma.

---

[5] Discerniremos entre lengua materna (L1), y lengua extranjera (L2), con el fin de diferenciar el enfoque intralingüístico del interlingüístico (o contrastivo).

[6] En España, el término fraseodidáctica es acuñado por primera vez en por el germanista Larreta Zulategui, quien emplea este concepto en su obra *Fraseología contrastiva del alemán y el español*. Para él, la fraseodidáctica no solo consiste en la didáctica de la fraseología de una lengua, sino también en la didáctica de una lengua a través de su fraseología.

Son muchos los autores que reivindican una mayor presencia de contenidos fraseológicos tanto en las clases de L1 como de L2, si bien por parte de las editoriales tampoco existe una apuesta por ellos y la carencia de manuales que aporten dichos contenidos dificulta aún más que sean tenidos en cuenta en las programaciones por parte del colectivo docente. Por su parte, el aprendiente de lengua extranjera se enfrenta a su aprendizaje con gran dificultad ya que no logra entender, ya no su significado, sino también el contexto de uso, y más aún cuando su lengua dista mucho de la española (Leal Riol 2011). Es más, la falta de diccionarios especializados que aporten una traducción adecuada que incluya no solamente una propuesta de equivalencia, sino también que explique su contexto, uso y registro, hace que los aprendientes se acerquen a este tipo de expresiones con recelo. No obstante, la adquisición y asimilación de este tipo de UF aporta a los aprendientes sólo aspectos positivos puesto que supone una mejora de la competencia léxica.

Asimismo, en la enseñanza de español como lengua extranjera, observamos que, pese a que ya habían surgido estudios fraseológicos individuales de los propios docentes surgidos de sus meras necesidades en el aula, M. I. González Rey (2006), por un lado, coloca el hito de la reivindicación de la fraseodidáctica en la celebración del primer congreso de ASELE[7] (Granada, 1989) y, por otro lado, hace hincapié en el impulso que la labor de los docentes del Instituto Cervantes en el exterior ha dado a la didáctica de la fraseología de ELE.

En lo que respecta a las dificultades que entraña llevar la fraseología al proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula, es necesario subrayar tres aspectos. 1) En un primer nivel, es necesario acentuar la complejidad de la propia naturaleza de las UF pues se trata de unidades plurilexemáticas, en ocasiones en desuso o arcaicas y que, pese a su estabilidad, pueden sufrir variaciones en la medida en que sufren constante manipulación en titulares de prensa mediante la realización de juegos de palabras o bien de la mano de los propios hablantes. 2) En segundo lugar, la importancia de llevarlas al aula de ELE reside, precisamente, en el hecho de que son portadoras de cultura y tradiciones o costumbres antiguas y el hecho de que utilicen recursos tales como la metáfora, la metonimia o la hipérbole supone una gran rentabilidad para el aula de L2. 3) En un tercer aspecto, bajo el punto de vista didáctico, su enseñanza-aprendizaje representa una gran motivación para los alumnos, especialmente si son idiomáticas. puesto que activan su curiosidad. (Leal Riol, 2011). En este sentido, cuando se trata de lenguas próximas o de la misma familia, al comparar las UF con su lengua materna en un intento de buscar equivalentes, los aprendientes sienten valorada su propia lengua y comprenden la importancia de adquirir una competencia fraseológica.

[7] Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera.

LA FRASEOLOGÍA EN EL MCER[8]

Con todo lo expuesto anteriormente, para evaluar la importancia que se le otorga a la fraseología[9], tenemos que basarnos en dos documentos fundamentales como son el *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas* (MCER) de 2001 y el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (PCIC) de 2007.

El MCER está basado en el enfoque comunicativo y divide esta competencia en lingüística, sociolingüística y pragmática, mencionando sobre la lingüística «conocimientos y destrezas léxicas, fonológicas y sintácticas (...)» sin mencionar de manera explícita la competencia fraseológica. En la división de la parte lingüística entendida como competencia léxica, gramatical, semántica, fonológica, ortográfica y ortoépica e incluye las UF dentro de la competencia léxica. Así encontramos la siguiente enumeración:

1. *Fórmulas fijas*, entre las que se incluyen a) exponentes directos de funciones comunicativas, como los saludos; b) refranes y proverbios; y c) arcaísmos residuales, como *Válgame Dios*.

2. *Modismos*, divididos en: a) metáforas lexicalizadas, como *estirar la pata, quedarse de piedra;* b) intensificadores, ponderativos o epítetos, como *blanco como la nieve* ('puro'), como opuesto a *blanco como la pared* ('pálido').

3. *Estructuras fijas* del tipo, *Por favor, ¿sería tan amable de* + infinitivo?

4. *Frases hechas* que incluyen: a) verbos con régimen preposicional, como *convencerse de, atreverse a,* etc.; y b) locuciones prepositivas, como *delante de, por medio de*.

5. *Régimen semántico* o palabras que habitualmente van juntas, como *cometer un crimen/error, ser culpable de (algo malo), disfrutar de (algo bueno)*.

---

[8] *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas* (MCER) de 2001.

[9] González Rey hace la distinción entre didáctica de la fraseología y fraseodidáctica como se puede ver en el siguiente contenido: «La fraseodidáctica suele definirse como la didáctica de la fraseología. Sin embargo, conviene introducir una matización entre ambos términos, matización que puede contribuir a entender el recorrido que ha tenido que realizar la fraseodidáctica para constituirse en lo que no pocos van reconociendo hoy en día como una rama aplicada de la fraseología. Con ese fin, diferenciaremos tres etapas en la historia de su constitución: la didáctica de la fraseología, representando la didáctica una disciplina aplicada de la lingüística dedicada a la enseñanza-aprendizaje de lenguas y siendo la fraseología el ámbito de las expresiones hechas de una lengua; la didáctica de la fraseología, siendo la fraseología una disciplina lingüística y la didáctica un ámbito de aplicación; y la fraseodidáctica, una rama de la fraseología aplicada como lo es también la fraseografía. Con esas denominaciones, le corresponde a la primera, la didáctica de la fraseología, ser la etapa en la que se manifiestan las muestras iniciales de interés por los modismos en el seno de una lengua objeto de enseñanza por parte de docentes de lenguas maternas y extranjeras; le pertenece a la segunda, la didáctica de la fraseología, iniciar el periodo en el que nace el interés de especialistas (fraseólogos y paremiólogos) por una cuestión que plantean en términos relativos; y, por fin, le incumbe a la tercera, la fraseodidáctica, constituirse como una rama que permite a docentes y especialistas situar la didáctica de la fraseología en el centro de sus preocupaciones con el objetivo de que ocupe un lugar propio dentro de la fraseología». (2006: 67-68).

Se trata pues de una inadecuación conceptual y agrupación inadecuada puesto que coloca en el mismo nivel estructuras y unidades que no comparten las mismas características. «¿Dichos? ¿Frases hechas? ¿Locuciones? ¿Modismos? ¿Expresiones? ¿Fraseología? … Batiburrillo o, más propiamente, cajón de sastre en el que, quizá, por fortuna, nada hay claramente deslindado. Necesitamos filtros diferentes a los habituales, ya sean puramente léxicos (arcaísmos, tecnicismos), semánticos (connotaciones, metáforas, metonimias, eufemismos…) o sociolingüísticos». (Buitrago: 2002: 9). Esto no ayuda al docente a llevar estas estructuras al aula puesto que la clasificación es demasiado amplia y tampoco está correctamente agrupada.

Por otra parte, cabe recordar que el MCER organiza el aprendizaje de una L2 en seis niveles: nivel Usuario Básico, es decir, nivel A (A1 y A2), nivel Usuario Independiente, es decir nivel B (B1 y B2) y Usuario Competente, es decir, nivel C (C1 y C2), o lo que es lo mismo: Acceso, Plataforma, Umbral, Avanzado, Dominio operativo eficaz y Maestría respectivamente. Lo que llama la atención aquí es que el MCER introduce las UF en la enseñanza-aprendizaje en los niveles avanzados puesto que sólo encontramos información a este respecto en los niveles C[10], lo cual, bajo el punto de vista fraseodidáctico según González Rey (2006: 124) no es adecuado, pues tal y como afirma la autora:

> (...) esto supone llegar tarde a una etapa que debería iniciarse en el comienzo del aprendizaje de la lengua, ya que ese momento tardía implica no tener el tiempo suficiente de asentar una competencia verdaderamente activa en el uso de las expresiones fijas.

Además, según nos recuerda González Rey, no siempre el alumno llega a cursar niveles C puesto que no es su objetivo. Ello implicaría que nunca llegaría a entrar en contacto con la fraseología. ¿No sería entonces más sensato y productivo introducirlos de forma gradual a lo largo del aprendizaje de ELE para que así estas UF acompañarán al alumno a lo largo de su trayectoria? ¿Cómo va un aprendiente a exponerse a la idiomaticidad y la fijación de las estructuras de ELE si no se le expone a ellas? Quedaría aquí entonces un vacío en su aprendizaje y por lo tanto en su conocimiento[11]. Coincidimos con esta autora en que no es lo mismo estudiar una UF del tipo *quedarse con la boca abierta*, en la cual el hablante también ve reproducido el gesto que otra del tipo *no está hecha la miel para la boca del asno*, cuya transparencia no es tan obvia. Además, si estas estructuras utilizan vocabulario tan sencillo como son las partes del cuerpo (boca, ojos, mano, cabeza) y

---

[10] Los descriptores del MCER respecto a los niveles C1 y C2 cuando describe Riqueza de Vocabulario: C1, «Tiene un buen dominio de un amplio repertorio léxico que le permite superar con soltura sus deficiencias mediante circunloquios; apenas se le nota que busca expresiones o que utiliza estrategias de evitación. buen dominio de expresiones idiomáticas y coloquiales»; C2, «Tiene un buen dominio de un repertorio léxico muy amplio, que incluye expresiones idiomáticas coloquiales, muestra que es capaz de apreciar los niveles connotativos del significado». (MCER, 2001: 109)

[11] En cuanto a la comprensión lectora de nivel B2 se espera del alumno que: «Soy capaz de leer artículos e informes relativos a problemas contemporáneos en los que los autores adoptan posturas o puntos de vista concretos. Comprendo la prosa literaria contemporánea,» (MCER, 2001: 31)

verbos transitivos del tipo (abrir, cerrar, buscar, levantar…), ¿por qué no se aprecia y valora la cabida que tienen en las aulas de un nivel básico?

Por otro lado, el MCER solo hace referencia al uso de estas UF en la oralidad[12] y al ámbito coloquial, lo cual no es así puesto que estas estructuras se utilizan plenamente en el lenguaje escrito y más elevado.

En suma, creemos y estamos de acuerdo con los autores centrados en la fraseodidáctica de ELE en que la forma en que las UF aparecen en el MCER es errónea, no sólo su denominación y agrupación, sino también los niveles, lo cual es un lastre para el profesor ya que es él quien ha de decir qué unidad, en qué nivel y cómo llevarla al aula, lo cual se percibe como un gran error didáctico.

LA FRASEOLOGÍA EN EL PCIC

El PCIC es el documento del Instituto Cervantes que recoge el trabajo de renovación del currículum de enseñanza de ELE, aplicando las recomendaciones del MCER (2001), para su uso en la red de centros del IC y como apoyo a todos los profesionales relacionados con la enseñanza de ELE. El objetivo es ofrecer «un amplio repertorio de material que pueda servir a distintos fines y utilidades relacionados con el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación del español». (PCIC, 2007: 12).

EL PCIC divide el contenido de los seis niveles de referencia del MCER en cinco componentes que son: el gramatical, el pragmático-discursivo, el nocional, el cultural y el de aprendizaje, es decir la parte funcional y comunicativa de la lengua, la importancia de la cultura en su sentido más amplio y el enfoque dado por el aprendiente. Así encontramos en el PCIC la siguiente subdivisión de contenidos:

1. Componente gramatical: gramática, pronunciación y prosodia, y ortografía.
2. Componente pragmático-discursivo: funciones, tácticas y estrategias pragmáticas, y géneros discursivos y productos textuales.
3. Componente nocional: nociones generales y nociones específicas.
4. Componente cultural: referentes culturales, saberes y comportamiento socioculturales, y habilidades y actitudes interculturales.
5. Componente de aprendizaje: procedimientos de aprendizajes.

No obstante, pese al inventario tan amplio y preciso que recoge el documento, en lo que respecta a la disciplina que nos ocupa, la fraseología, el PCI hace referencia a ella de un modo un tanto impreciso ya que

---

[12] El MCER divide la oralidad en expresión oral e interacción oral. El nivel C2 incluye en la interacción oral la siguiente evaluación: «Tomo parte sin esfuerzo en cualquier conversación o debate, y conozco bien modismos, frases hechas y expresiones coloquiales. Me expreso con fluidez y transmito matices sutiles de sentido con precisión».

> (...) identifica una serie de categorías de carácter semántico-gramatical, concebidas como conceptos descriptivos generales, que no se ajustan al concepto tradicional de palabra, sino que dan cuenta de la dimensión combinatoria del léxico y se basan en un concepto más amplio de unidades léxicas. Así, tomando como referencia criterios relacionados tanto con fines didácticos, como fraseológicas lexicográficos, se incluyen en los inventarios del componente nocional toda una serie de unidades léxicas pluriverbales, como colocaciones y expresiones idiomáticas (sobre todo locuciones). Este enfoque se sitúa en una línea de investigación que parte de la base de que un hablante cuenta, además de con unidades léxicas simples o palabras, con un número amplio de bloques semiconstruidos que puede combinar al hablar. (PCIC Volumen I, 2007: 305).

RESULTADOS

La forma en que las UF aparecen en el MCER es errónea, no sólo su denominación y agrupación, sino también los niveles, lo cual es un lastre para el profesor ya que es él quien ha de decir qué unidad, en qué nivel y cómo llevarla al aula, pues, tal y como defiende Saracho

> (...) la competencia fraseología debe ser objeto de la didáctica del aula de ELE desde los niveles iniciales (A1 y A2), utilizando criterios metodológicos y de elección de las UF más adecuadas. (...) de lo más sencillo a lo más complejo, de lo menos idiomático a lo más idiomático». (Saracho Arnáiz, 2015: 154).

Es por ello que se hace necesario reivindicar una actualización de dichos documentos si se quiere avanzar en la fraseodidáctica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bally, Charles (1909=1951). *Traité de stylistique française,* vol. I et II (3.ª edición), París: Librairie C. Klincksieck.

Bergerová, Hana (2011). *Zum Lehren und Lernen von Phraseologismen im DaF Studium. Überlegungen zu Inhalten und Methoden ihrer Vermittlung anhand eines Unterrichtsmodells,* Linguistik Online, 47 (3).

Birdwhistell, Ray L. (1952). *Introduction to Kinesics: An Annotated System for Analysis of Body Motion and Gesture*. Washington, D.C., dept of State, Foreign Service Institute.

___ (1970). *Kinesics and Context. Essays on Body Motion and Communication*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press. <https://doi.org/10.9783/9780812201284>

Buitrago Jiménez, Alberto (1995). *Diccionario Espasa. Dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa Calpe.

Burger, Harald (1982): *Handbuch der Phraseologie*. Berlín: De Gruyter.

___ (2015). *Phraseologie. Eine Einführung am Beispiel des Deutschen*. (5.ª ed.) Berlín: Erich Schmidt.

Cestero, Ana María (1998). «El estudio de la comunicación no verbal y su aplicación a la enseñanza de lenguas extranjeras», en *Estudios de comunicación no verbal*. Madrid: Edinumen, 7 - 16.

___ (1999). *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Arco Libros.

Consejo de Europa (2001). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Servicio de publicaciones del Consejo de Europa: Estrasburgo. www.coe.int/lang-cefr.

Corpas Pastor, Gloria (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

___ (2000) *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares.

___ (2008) *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*. Fráncfort del Meno: Peter Lang.

Coseriu, Eugenio (1992). *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.

Danesi, Marcel (2022). *Understanding nonverbal Communication. A semiotic guide*. Bloomsburry: London / New York.

Diamante Colado, Guillermo (2004). «Fraseología del español en la enseñanza del ELE (caracterización general y principios metodológicos, con especial atención a los somatismos)», *RedEle,* Biblioteca Virtual, 2 (2.º semestre 2004).

Dobrovol'skij, Dmitrij (2009). *Zur Theorie der Phraseologie. Kognitive und kulturelle Aspekte*. Tubinga: Stauffenburg Verlag.

Ettinger, Stefan (2001). «Phraseologismen im weiteren Sinn und ihre Rolle als didaktisches Mittel bei der Fremdsprachenvermittlung». En: *TRANS Nr. 23, TRANS Internet-Zeitschrift für Kulturwissenschaften,* 87.

Ettinger, Stefan (2008): «Alcances e límites da fraseodidáctica. Dez preguntas clave sobre o estado actual da investigación», *Cadernos de Fraseoloxía Galega,* 10: 95-127.

García-Page Sánchez, Mario (2008). *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.

González Rey, María Isabel (2006). «A Fraseodidáctica e o Marco europeo común de referencia paras as linguas», *Cadernos de Fraseoloxía Galega,* 8: 123-145.

Instituto Cervantes (2007). *Plan curricular del Instituto Cervantes*. Madrid: Instituto Cervantes.

Lakoff, George y Johnson, Marc (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Larreta Zulategui, Juan Pablo (2001). *Fraseología contrastiva del alemán y el español. Teoría y práctica a partir de un corpus bilingüe de somatismos*. Fráncfort del Meno: Peter Lang.

Leal Riol, María Jesús (2011). *La enseñanza de la fraseología en español como lengua extranjera. Estudio comparativo dirigido a estudiantes anglófonos*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Mellado Blanco, Carmen (2004). *Fraseologismos somáticos del alemán*. Fráncfort del Meno: Peter Lang.

Olza Moreno, Inés (2011). *Corporalidad y lenguaje. La fraseología somática metalingüística del español*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
Penadés Martínez, Inmaculada (1999). *La enseñanza de las unidades fraseológicas*. Cuadernos de didáctica del español/LE. Madrid: Arco libros S. L.
Poyatos Francisco (1994). *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interacción II*. Madrid. Istmo.
Ruiz Gurillo, Leonor (1994). «Algunas consideraciones sobre las estrategias de aprendizaje de la fraseología del español como lengua extranjera». En: *ASELE Actas IV. Problemas y Métodos en la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera*. Madrid.
Saracho Arnáiz, Marta (2015). *La fraseología del español. Una propuesta de didactización para la clase de ele basada en los somatismos*. Universidad de Santiago de Compostela, Tesis doctoral.
Zuluaga, Alberto (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Fráncfort del Meno: Peter Lang.